



Comentario bibliográfico

Kevin Boyle, *The Shattering: America in the 1960s* (New York: W. W. Norton & Company, 2021).

Lautaro León

*Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina -
Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires*

lautaro.leon1994@gmail.com

Fecha de recepción: 01/11/2025

Fecha de aprobación: 03/12/2025

Recientemente se estrenó el filme *Una batalla tras otra*, la adaptación de Paul Thomas Anderson de la novela *Vineland* de Thomas Pynchon. En ella, puede verse al protagonista atravesar su vida en una década dominada por el complejo militar industrial y las injusticias, la rebelión y la represión, viviendo cada momento como un combate terminal donde debe darlo todo o perecer en el intento. Allí, la victoria nunca es definitiva sino, simplemente, la posibilidad de tomar aire antes de lanzarse a la siguiente batalla.

En esta tónica, podemos leer *The Shattering, America in the 1960s*, libro que nos invita a revisar una década central para la historia de Estados Unidos. Un periodo de crisis política y social que fue testigo de rebeliones populares, pero también del surgimiento del movimiento

conservador. Una década donde hombres y mujeres, al igual que en la ficción (o no tanto) de Anderson y Pynchon, navegaron y se posicionaron como agentes de su propio destino, dando una batalla tras otra, luchando por encontrar un nuevo sentido colectivo y seguridad en medio de los cuestionamientos al orden de la segunda posguerra.

Kevin Boyle es un historiador estadounidense con una amplia y reconocida trayectoria que le ha valido una gran cantidad de galardones, becas y premios. Sin embargo, el calibre e importancia de su obra se sintetiza en su carácter de ganador del prestigioso *National Book Award* de 2004 por su libro *Arc of Justice, A Saga of Race, Civil Rights, and Murder in the Jazz Age*. En esa obra ya es posible advertir el estilo narrativo e historiográfico que lo caracteriza, la recuperación de personajes ligados a la clase media norteamericana que le permiten introducir, a partir de sus vivencias, los grandes procesos históricos de Estados Unidos en el siglo XX. Doctorado en Historia por la Universidad de Michigan, actualmente es docente en la Universidad de Northwestern, en Illinois. A lo largo de su trayectoria, Boyle se ha enfocado en el estudio de la Historia estadounidense del siglo XX, centrándose en la historia social y los movimientos sociales, apuntando, primordialmente, al público general.

En esta línea, *The Shattering* no es una excepción. A pesar de su gran extensión (456 páginas), se trata de una obra de divulgación dirigida a un público no académico donde el autor despliega una variedad de fuentes entre las cuales destacan entrevistas y relatos orales que recopila personalmente o cita debidamente. Estas referencias, en conjunto con la bibliografía, no inundan sus hojas sino que se encuentran en un apartado bibliográfico y de notas al final del libro, a fin de preservar la fluidez de la lectura. Asimismo, se destaca el uso tanto de autores y obras clásicas como de producciones actuales, rasgo que le otorga frescura y vigencia al libro.

También colaboran con este objetivo una prosa fluida y agradable de leer que recupera la historia con una escritura por momentos novelesca. Feministas, comunistas, demócratas, republicanos, estudiantes universitarios, amas de casa, obreros, soldados, conservadores, opositores y defensores de la guerra de Vietnam son algunos actores de este reparto tan disímil. Fusiles, armas nucleares, napalm y helicópteros artillados pero también cámaras fotográficas, banderas, parrilla-

das y drogas alucinógenas son parte del arsenal que despliegan estos agentes en sus historias cotidianas que ayudan a ensamblar el tiempo histórico de una década donde la movilización desbordó, por izquierda y por derecha, las calles de Estados Unidos. Y es que, mientras las barreras del orden de la segunda posguerra caían, las fuerzas sociales que debía contener o proteger dieron un salto hacia adelante, en nuevas direcciones que nunca antes se habían imaginado (p. XIV).

Al igual que las obras de Pynchon y Anderson, el libro de Boyle constituye un intento, loable aunque parcialmente logrado, de hacer una historia desde la humanidad y las experiencias de sus protagonistas. Es decir, una historia “desde abajo”, donde se avizoran los grandes hombres y los pequeños que, con sus estrategias, contradicciones y sentimientos, tratan de navegar un periodo de debacle y cuestionamiento casi total del mundo en que vivían, empujando sus propias agendas y reclamos o simplemente luchando por mantenerse a flote.

Ahora bien, adentrémonos en el libro, que se encuentra organizado en 11 capítulos, un prefacio y un epílogo. Si bien el criterio de organización es cronológico y, con el pasar de sus páginas, el lector se va adentrando de forma progresiva en los acontecimientos de los 60, el autor atiende a un recorte en tres ejes que identifica como desafíos característicos del periodo (p. XV). Estos se vuelven los rectores de su argumentación y se van desenvolviendo y entramando a lo largo del libro. Y es que el ojo de Boyle está puesto en primer lugar en la lucha de los afro-estadounidenses por derrumbar el sistema racial existente, luego en la política externa que tiene como actor único y protagónico la guerra de Vietnam y, finalmente, en el derecho del gobierno de regular la sexualidad de sus ciudadanos. A partir de estos tres pilares se construye y teje la historia de hombres y mujeres que enlazaron sus vidas con alguno, o más, de estos tres desafíos que abrieron los 60.

Tempranamente, acompañado de un breve y necesario corpus cartográfico de Vietnam y Estados Unidos, encontramos un breve prefacio que revela los objetivos y posicionamientos del autor. Además de acentuar su interés en recuperar la historia de la clase media urbana estadounidense, Boyle discute con la escuela historiográfica del consenso. Lejos de encontrar una “*pax americana*” en los 50 y, seguidamente, una crisis sistémica en la segunda mitad de los 60, el historiador esboza el panorama de un Estados Unidos con fuertes políticas represivas en los 50 que van desde la represión, la violencia estatal, las purgas del macartismo, la institucionalización gubernamental

de la homofobia hasta los ataques continuos sobre afro-estadounidenses que buscan expandir sus derechos (p. XIII).

Esta noción de que el consenso es más un sueño que una realidad tensiona también con las corrientes historiográficas que centran su explicación de la crisis de los 60 en el surgimiento de una nueva generación idealista que, dejando de lado los consensos abrazados por sus progenitores, empujan el desborde social (p. XII). Atendiendo a dos de los ejes centrales del libro, la lucha por regular la sexualidad de los ciudadanos y por los derechos civiles, Boyle sostiene que los cuestionamientos al orden imperante no surgen en los años sesenta, sino que provienen de un largo proceso, iniciado en la década previa, por militantes experimentados y de mayor edad, dando por tierra el carácter disruptivo, o explicativo por sí solo, de la juventud como dinamizador de la crisis sistémica.

Esta idea moldea de forma directa el libro en la medida en que los primeros tres capítulos hunden sus raíces en la década de los 50. En el primero de ellos, denominado *Eddy Street*, el autor realiza un acercamiento introductorio a la historia estadounidense que va desde principios del siglo XX hasta el año 1960. La excusa para hacerlo es la reconstrucción de la historia familiar de los Cahill, quienes habitan una pequeña casa en Eddy Street en Chicago, Illinois, y cuyos avatares personales son homologados a los de un sector importante de la clase media urbana blanca estadounidense. La llegada a Estados Unidos de la familia polaco-irlandesa da puntapié al comienzo de la saga de la familia Cahill, cuyo florecimiento va de la mano de la consolidación del poderío estadounidense en la segunda posguerra. En consecuencia, a la carencia sufrida durante la Gran Depresión le siguen la industrialización, el crecimiento urbano y la bonanza generada por el New Deal impulsado por Roosevelt entre 1933 y 1945, que alcanza a la clase media blanca y es explicada a partir de su impacto en la narrativa y realidad de ascenso social de los Cahill. Esto marca la forma de habitar la ciudad, donde se avizora un paisaje urbano signado por las fronteras raciales que hunden sus garras en Chicago, configurando los espacios de sociabilidad y circulación de esta familia blanca en contraposición con los de la comunidad negra, marginada y segregada.

El segundo capítulo, titulado *Twilight Wars*, vuelve a una historia más tradicional, y se centra exclusivamente en la política exterior desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta la Crisis de los Misiles de Cuba en 1962. Ilustra la Guerra Fría a partir del aumento de las tensiones entre la URSS y EE.UU., al tiempo que muestra la existencia de una línea dura expresada por Curtis LeMay, general de las fuerzas aéreas, y por sectores dentro del Partido Republicano y Demócrata que abogaban por el recrudecimiento y la escalada del conflicto. Boyle reconstruye de forma bastante pormenorizada la teoría del dominó y el comienzo de la “cuestión de Vietnam”, recorriendo el apuntalamiento del régimen de Ngo Dinh Diem y el compromiso creciente de Estados Unidos con su régimen anticomunista desde las presidencias de Dwight D. Eisenhower y John F. Kennedy.

Si el capítulo 2 introduce el pilar de la política exterior, el capítulo 3, *The Beloved Community*, hace lo propio con la lucha de la comunidad negra por destruir el sistema racista imperante. Mediante la recuperación de las figuras de Elizabeth Eckfort, joven estudiante negra que formó parte de la integración de la Little Rock High School de Arkansas en 1957, y Ella Baker, organizadora y activista del movimiento de los derechos civiles, el autor presenta el sistema de segregación denominado *Jim Crow* y las organizaciones del denominado periodo clásico de los derechos civiles. La violencia racista y los linchamientos conviven entonces con las historias de conformación de organizaciones como la *Nation of Islam* de Fard Muhhammad y Malcom X y el *Student Nonviolent Coordinating Committee* (SNCC) y la continuidad de otras como la *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP) y el *Congress of Racial Equality* (CORE).

El capítulo 4, *The Dead*, centra su mirada en seis muertes acaecidas a fines de 1963. El atentado perpetrado por supremacistas blancos sobre una Iglesia Bautista de Birmingham, Alabama, que deja el saldo de cuatro niñas negras muertas, sirve de excusa para introducir la figura de Martin Luther King y la *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC) y su lucha en Birmingham. El asesinato de John Kennedy y de Ngo Diem, ambos en noviembre, cierran este año, que el autor define como “una temporada de esperanza, una temporada de sangre” (p. 137).

A su vez, en *Bending*, su quinto capítulo, fórmula uno de sus aportes más interesantes. Además de abordar la presidencia de Lyndon Johnson, el autor centra su mirada en el surgimiento de un movimiento conservador encarnado por Barry Goldwater, candidato a la presidencia en 1964

por el Partido Republicano, y en George Wallace, gobernador de Alabama, demócrata y segregacionista confeso. Ante el avance del movimiento por los derechos civiles, militantes conservadores de base como Lloyd y Dolores Herbstreith comienzan a impulsar la candidatura de políticos más segregacionistas, como Wallace, buscando correr la discusión partidaria demócrata hacia la derecha. Así, en uno de sus postulados más tajantes, el autor enfatiza la agencia central de una clase media blanca que construye un movimiento conservador de base que busca ya no sólo ganar las elecciones de 1964 sino también obstaculizar la agenda demócrata y conducirla hacia posturas segregacionistas, conservadoras y reconstructoras de un orden perdido (pp. 138-139).

En simultáneo, se abre lugar por primera vez en el libro al tercer pilar, el control del Estado sobre la sexualidad de sus ciudadanos, mediante el caso de Sherri Finkbine y su batalla legal por acceder al aborto luego de consumir, accidentalmente, un medicamento que generaba deformidades en los fetos. A pesar de la imposibilidad, producto de las leyes estatales y federales, de acceder a un aborto en Estados Unidos (y verse obligada a realizarlo finalmente en Suecia), su caso reimpulsa el debate público en torno a los derechos reproductivos de las mujeres, abonando a la polarización y consolidación de posturas conservadoras y progresistas.

Este es el puntapié para sumergirse en el capítulo 6, titulado *The Revolutions of 1965*. La escalada de Lyndon Johnson al entrar en guerra en Vietnam generó una fuerte agitación en el ámbito doméstico que se vio acompañado de la sanción de la *Voting Rights Act* que otorgó el derecho a voto, sin barreras, a la población negra. En tercera instancia, el fallo de la Corte Suprema en el Caso Griswold vs Connecticut estableció el derecho a la compra y uso de los métodos anticonceptivos mientras que, el mismo año, el Caso Bruce Scott vs Macy de la Corte Federal de Apelaciones cuestionó la validez de la homosexualidad como motivo de descalificación para el empleo federal. Estos sucesos son entendidos por el autor como revolucionarios en tanto ahondan las grietas y desgarran el orden social, posibilitando la creación de espacios para la transformación y el cambio en las relaciones entre el gobierno y sus ciudadanos (p. 199).

El séptimo capítulo, *Turning and Turning*, describe el surgimiento de una contracultura enfocada en la experimentación con drogas como el LSD en eventos promovidos por Ken Kesey,

como el Acid Test, que combinaban fiestas y sesiones musicales acompañadas de sustancias alucinógenas. La fallida campaña contra la segregación y el racismo en Chicago durante 1965 y un muy breve esbozo de la creación del *Black Panther Party* en Oakland cierran este apartado.

El capítulo 8, *Waist Deep in the Big Muddy*, se aboca de forma completa a la Guerra de Vietnam entre 1965 y 1968. Las movilizaciones y sentadas organizadas en los campus universitarios, los santuarios para proteger a los desertores del ejército, los boicots y piquetes a empresas e industrias del complejo militar-industrial como Dow-Chemical y el abierto posicionamiento de Martin Luther King contra la guerra, son algunos de los sucesos que recorren estas páginas. A partir de investigaciones de autores como Christian G. Appy¹, Boyle advierte la composición de clase y raza dentro de las fuerzas armadas, y particularmente de las bajas estadounidenses, demostrando el fuerte reclutamiento entre la población negra y las clases trabajadoras, eximiendo así a las clases más acomodadas, que contaban con otras formas de evadir el servicio militar o de pasarlo en tareas y roles más seguros y alejados del frente.

En *The Cruellest Months*, el noveno capítulo, se reconstruyen de forma atrapante los sucesos acaecidos en uno de los años más intensos de la década. Durante 1968, al asesinato de Martin Luther King y la ofensiva de Tet de las fuerzas norvietnamitas se suman las manifestaciones y la represión en la Convención Demócrata Nacional en Chicago. Estas situaciones son puestas en diálogo con la campaña presidencial de George Wallace, entonces candidato por el Partido Americano Independiente. Aunque su candidatura presidencial no resultó victoriosa, consiguió reunir cerca de diez millones de votos, cifra que el autor contrasta y une a los treinta y un millones que, en esa misma elección, llevaron a Richard Nixon a la presidencia. Así, Boyle advierte el crecimiento de un movimiento conservador entre la clase media blanca y urbana que, ante la movilización de colectivos feministas, pacifistas y de derechos civiles, busca construir un dique de contención, reconstruyendo la “ley y el orden”, núcleo central de las campañas de Nixon y de Wallace y que sobrevuela incluso la del candidato demócrata Hubert Humphrey (p. 289).

1 Christian Appy, *Working-Class War: American Combat Soldiers in Vietnam* (Chapell Hill: University of North Carolina Press, 1993).

En los últimos dos capítulos hay un claro quiebre donde se avizora que el periodo de transformación y ofensiva de la izquierda y los progresistas se ha agotado. Ya en el décimo, titulado *Nobodies*, al esbozar una definición del gobierno de Nixon, se postula el claro viraje represivo. El autor lo reconoce como parte de un nuevo cóctel que incluye una fuerte dosis de orden macartista y policial (p. 316). Boyle asegura que “(...) la *Safe Street Act* de 1968 aportó los fondos y el gobierno federal los lineamientos y reglas para intensificar la coerción, vigilancia y persecución (...)” de colectivos feministas, estudiantiles, pacifistas y de derechos civiles” (p. 310). Los “radicales” se volvieron enemigos internos del Estado federal de Estados Unidos, viendo sus garantías y derechos suspendidos. Sin embargo, llama la atención sobre los resquicios para el impulso emancipador. En esas aguas navegó Norma McCorvey, icono involuntario en la lucha por el acceso al aborto. Su caso, reconstruido de forma pormenorizada por Boyle, llegó a la Corte Suprema en el famoso fallo *Roe vs Wade* y estableció un fuerte avance, garantizando el derecho al aborto a nivel federal².

Finalmente, en el undécimo y más emotivo de los capítulos, *Coming Home*, Boyle nos acerca la historia de Allison Krause. Estudiante de la Universidad Estatal de Kent, Ohio, Krause fue asesinada en la Masacre de Kent en mayo de 1970 en el campus de la universidad cuando, durante una movilización pacífica en contra de la expansión de la Guerra de Vietnam hacia Camboya, la Guardia Nacional desplegada por el gobernador disparó contra los manifestantes, asesinando a cuatro de ellos. Boyle introduce la tragedia de la joven Allison, de 19 años, para abocarse luego al aumento de los bombardeos sobre Vietnam. Las negociaciones por la Paz en Vietnam, el desarrollo del caso *Roe vs Wade* y la campaña presidencial para la reelección de Nixon cierran este capítulo, donde el autor toma la decisión de cerrar su historia sobre los 60 en el año 1972.

El epílogo oficia como uróboro, una vuelta al comienzo, recuperando el hilo de la familia Cahill presentada en el primer capítulo y largamente olvidada en la narración. Estos sirven como excusa para cerrar los hilos abiertos, resumiendo las elecciones presidenciales que reeligen a Nixon en 1972 y el escándalo de Watergate. A su vez, el fin de la Guerra de Vietnam y la sanción

2 Este fallo, que sentó las bases de los derechos reproductivos de Estados Unidos, fue anulado en 2022 por la mayoría conservadora de la actual Corte Suprema y sigue siendo una fuente de disputas y movilizaciones.

del veredicto de *Roe vs Wade* llevan a la conclusión abrupta de dos de los desafíos abordados en el libro. En cuanto al tercero, el autor expone que, gracias a las nominaciones de jueces realizadas por Nixon, la construcción de una Corte Suprema conservadora, si bien no condujo a la retroversión de los avances en materia de derechos civiles, sí cerró la frontera de posibilidad de avance, oficiando como fuerza protectora del orden y de las nuevas barreras raciales que rodeaban y protegían a su mayoría de clase media.

La lectura de *The Shattering: America in the 1960's* despierta varias reflexiones que quisiera dejar asentadas. La primera de ellas gira en torno a su premisa central. Efectivamente, Estados Unidos emergió de la Segunda Guerra Mundial como una potencia mundial, pero como Boyle expresa en los primeros tres capítulos, incluso a mediados de la década de 1950 el orden político no se encontraba exento de críticas y sus límites y fronteras fueron traspasados y puestos a prueba repetidamente. En ocasiones, incluso, eran rotos por el accionar de movimientos sociales y políticos que tensionaban y moldeaban la política interna y externa. En los 60, esos límites fueron totalmente destruidos y las murallas que lo sostenían cayeron, pero no solo como producto del embate de nuevas generaciones de activistas. Antiguos militantes como Ella Baker, Estelle Griswold o como Bayard Rustin formaron parte de ese alud de hombres y mujeres que empuñaron las mazas y desafiaron los muros que limitaban sus derechos. Este planteo lleva a Boyle a debatir con la escuela de estudios de los “*long sixties*”. Se abre una invitación a pensar en una historia que recupere el largo plazo, tomando también en consideración los desbordes acaecidos en la segunda mitad de la década de los 50 y aventurando entonces una nueva síntesis que permita cuestionar las periodizaciones tradicionales. Esto tiene un correlato directo con las nuevas corrientes historiográficas que abordan la movilización negra. En ese campo, nuevas explicaciones advierten que las organizaciones de la década del 60, particularmente del *Black Power*, no constituyen una ruptura total sino una continuación de luchas y organizaciones más antiguas que las surgidas en esa década, estableciendo nuevas cronologías que enfatizan las continuidades y no las rupturas.

Esto conduce a la segunda reflexión. Para Boyle, el mundo de la clase media y la clase media baja de la década de 1950 se construyó sobre el profundo deseo de seguridad de quienes aspiraban a formar parte de él. Fue una seguridad que se creó y reforzó mediante la exclusión racial, y que

fue construida y consolidada en búsqueda de un ascenso social, por el complejo militar-industrial³. Considero un gran acierto de su libro poner en diálogo el crecimiento de la nueva izquierda y los sectores radicales con su contracara. Y es que, tanto ese periodo como en la actualidad, en donde las murallas de una estructura social de acumulación se tambalean o cuestionan, se sienten aires de transformación social y emancipación para los oprimidos pero también de temor, dejando a un sector de la sociedad, antes protegido, beneficiado y cobijado por ellas, con el dilema y el anhelo de reconstruir un orden que ya no existe. Leer a la clase media blanca y urbana en las páginas de *The Shattering* es también comprender la génesis del movimiento conservador, de la mayoría silenciosa que hacia fines de la década se encumbraría a partir de las presidencias de Nixon y, posteriormente, servirían como base para los neoconservadores. Acaso aquí podamos establecer un aporte teórico y un diálogo con los estudios que buscan explicar el apoyo de la clase trabajadora y las capas medias a las nuevas derechas en la actualidad.

Quizás la única crítica que pueda realizar sea, irónicamente, la principal razón de su éxito. El nivel de detalle de los hechos, acompañado de su objetivo de llegada a un público neófito en los avatares del periodo en particular y de la historia en general, conducen a un tratamiento superficial y, por momentos, a la caída en un relato fáctico y manualístico que quita profundidad a los análisis y postulados del autor. En esta línea, el afán de introducir y recuperar la historia desde abajo a partir de historias de militantes, familias o simples ciudadanos choca con la necesidad de explicar los hechos y trayectorias de los grandes hombres que atraviesan sus páginas, con un saldo ampliamente desfavorable para los primeros. Por ejemplo, la familia Cahill, fuertemente reivindicada por el autor como uno de los hilos conductores de su narración, termina marginada al capítulo uno y a renglones minúsculos en el capítulo ocho y en el epílogo. Por otro lado, algunos procesos y dinámicas que debieran ser mayormente desarrollados, como el movimiento del *Black Power*, quedan también desdibujados en un enredo de movimientos, actores, sectores y organizaciones. A pesar de ello, lo cierto es que, lejos de confundirse, el lector de este libro podrá obtener un panorama preciso de la época y sus protagonistas, viéndose invitado, posteriormente, a profundizar en los pequeños y los olvidados por las grandes plumas.

3 Kulke Stephanie, "Ordinary people in extraordinary times: A fresh look at the 1960s", *Northwestern Now*, 24 de noviembre de 2021. <https://news.northwestern.edu/stories/2021/11/the-shattering-book-kevin-boyle>

En síntesis, podemos decir que, como en *La hidra de la revolución* de Marcus Rediker y Peter Linebaugh, el libro de Kevin Boyle nos muestra una larga década donde se cristalizó un tiempo de posibilidades, un tiempo donde crecieron las cabezas de la anarquía y se desplegaron luchas, movimientos y caminos que, en algunos casos, lograron llegar a puertos seguros y conquistar avances importantes y, en otros, fueron cercenados por las espadas de las fuerzas de un orden capitalista que se reformó para cerrar las brechas abiertas en sus murallas.

A modo de cierre podemos decir que en un mundo donde la misma Guardia Nacional que asesinó a Allison Krause se moviliza y ocupa ciudades, donde la represión y la exclusión económica son la cara que muestra el Estado ante las demandas sociales, donde el cuestionamiento sobre los derechos reproductivos, la igualdad de género, los derechos de colectivos LGBTIQ+, la violencia policial, el racismo, la discriminación y marginación están a la orden del día, visitar *The Shattering* y otras obras similares se torna urgente para oír los ecos de luchas que aún debemos dar. Quizás, como dijera un muy citado y poco leído historiador, debemos comprender que el pasado no está muerto, inerte y confinado, sino cargado de energías que pueden ser traídas una vez más hacia nuestro lado. Es hora de escucharlo, recargar fuerzas y lanzarnos... a una batalla tras otra.